

La lengua estándar y la norma

Los usos lingüísticos empleados dentro de una determinada comunidad lingüística suelen constituirse como modelos; y el conjunto de dichos usos es **la norma**. Una vez que los hablantes se ajustan a ella, la lengua pasa a denominarse lengua estándar.

La lengua estándar no coincide con ninguna variedad real de la lengua, sin embargo suele identificarse con las empleadas por las personas cultas. Otro rasgo particular de la lengua estándar es que se conforma a partir de una variedad de dialectos que pueden agruparse en un conjunto común. Para que ello pueda hacerse, la pronunciación debe reflejar lo más claramente posible la lengua escrita, se deben atenuar los rasgos regionales –como por ejemplo las tonadas o acentuaciones- y se ha de buscar la máxima transparencia de significado, léxico y gramática.

De este modo, la lengua estándar se transforma en un modelo para toda la comunidad, sirviendo de este modo como referencia para todos los hablantes, independientemente de la variedad que cada uno emplee. De allí, que la lengua estándar sea la fuente primordial para fijar la norma, o lo que es lo mismo, el conjunto de usos lingüísticos que se consideran correctos.

La norma, al determinar lo que es correcto e incorrecto, contribuye a detener la disgregación de la lengua cuya principal causa suele ser la distancia geográfica que separa a sus hablantes. Por tal motivo no puede existir una única norma para cada lengua; sino que es fundamental que haya una sub-norma para cada variedad directa. Por lo mismo, la norma no es inmutable, sino que puede cambiar. Un claro ejemplo de ello son ciertos términos que hasta hace tiempo no eran aceptados por la norma española, pero debido a su generalización e instalación en el vocabulario, han pasado a formar parte de la lengua estándar. Algunos ejemplos pueden ser: *página web*, *googlear*, *murciégalo*, *estógeno* o *pilotar*.

La aceptación de estos nuevos términos no depende sólo de su uso, sino que hay instituciones que se encargan de ello. En el caso del español, la institución que fija la norma es la Real Academia Española, y lo hace a través de la publicación de diccionarios, gramáticas y ortografías que recogen esos usos habituales de la lengua estándar y le dan valor normativo. Justamente, debido a que la norma cambia a medida que los hablantes imponen nuevos usos y los incorporan a la lengua estándar, las publicaciones mencionadas se renuevan y actualizan periódicamente para que la norma se haga conocida.

Cuando la norma es desconocida suelen surgir incorrecciones que se perciben como vulgarismos y que pueden tener consecuencias sobre diversos planos de la lengua tales como la pronunciación, la ortografía, el vocabulario y la construcción de las frases, por ejemplo. Así mismo, otra causa por la que se pueden generar dichas incorrecciones es el afán de evitar un uso correcto que se interpreta erróneamente como vulgarismo; esto se denomina **ultracorrección**. Un ejemplo de ultracorrección se da cuando se dice “de el” en lugar de usar la contracción *del*, o al decir “tengo ganas que vayamos al parque” en lugar de “*tengo ganas de que vayamos al parque*”. Esta clase de incorrecciones suelen darse cuando el hablante pretende imitar la forma de expresión de aquellos que considera cultos utilizando erróneamente términos cuyo significado no domina.



Real Academia Española

La variación lingüística

Las lenguas no son uniformes, sino que presentan variedades históricas, geográficas, sociales e incluso de registro; de allí que no todas las personas que hablan una determinada lengua la hablen de la misma forma. En el caso del español, por ejemplo, podemos observar claras diferencias entre las formas de habla de un español, un mexicano y un argentino. Otra diferencia de este tipo, es aquella relacionada con las clases sociales o los niveles de educación; cómo podemos notar, el vocabulario empleado por un médico o un abogado, no es el mismo que utiliza una persona que no ha tenido acceso a fuentes de educación. Ni siquiera una misma persona habla siempre del mismo modo, no solemos utilizar las mismas expresiones cuando nos encontramos con nuestros camaradas que cuando conversamos con un desconocido o con un profesor. De este modo, podemos observar que las variaciones que afectan a una lengua pueden ser, principalmente, de tres tipos: espaciales o **geográficas**, **sociales** y **estilísticas**.